

JOHN DODO

Y EL METAL DESCONOCIDO



DESTINO

JOHN DODO

Y EL METAL
DESCONOCIDO



DESTINO

DESTINO INFANTIL Y JUVENIL, 2022
infoinfantilyjuvenil@planeta.es
www.planetadelibrosinfantilyjuvenil.com
www.planetadelibros.com
Editado por Editorial Planeta, S. A.

Título original: *John Dodo e l'affare del secolo*
© del texto y las ilustraciones: Book on a Tree, 2021
Una historia de Book on a Tree
www.bookonatree.com
© de la traducción: Editorial Planeta, 2022
© Editorial Planeta, S. A., 2021
Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona

Primera edición: enero de 2022
ISBN: 978-84-08-25055-5
Depósito legal: B. 19.239-2021
Impreso en España

El papel utilizado para la impresión de este libro está calificado como papel ecológico y procede de bosques gestionados de manera sostenible.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

CAPÍTULO 1

MISTERIO EN LA ORILLA

Según la tradición, cada primer viernes del mes se celebraba el Día del Dodo.

La fiesta comenzaba después del colegio con un partido de balondodo y seguía con un picnic en la playa de Grandville (si hacía mal tiempo, nos conformábamos con el cenador de Villa Dodo). Para finalizar, después de comer nos poníamos a recoger



la basura que dejaban los bañistas más cochinos o que llegaba a la orilla con la marea. —¡Zarpas afiladas! —gruñó Katia, mientras arrastraba una cesta llena de botellas y bolsas de plástico—. ¿Qué tiene de divertido amontonar toda esta porquería?

 ¡Pero si es lo mejor del Día del Dodo!

 ¡Anda ya! ¡Esa parte te la has inventado tú!



🐻 ¡Vaya *fiezza!* ¡Toda la tarde *zudando*
y *arraztrando bolzaz!*

👧 Ya, pero cuando llega el momento de
jugar a balondodo no te quejas.

🐭 En realidad también se queja de eso.

👧 La recogida es importante: ayuda
a mantener la playa limpia...

🐻 ¡... y a encontrar un montón de tesoros!
¡Como esta pulsera!

🐻 No quiero *deziluzionarte*, pero *ezo ez* un
viejo *mozquetón* de vela.

🐻 Ya lo sé. Pero también queda bonito
como pulsera, ¿no crees?

🐻 Rita, la idea es eliminar de la
playa la basura que
encontremos...





Si te quedas con todo lo que te vas encontrando, ¿qué diferencia habrá entre tu habitación y un punto limpio?

Con resignación, Rita se dispuso a tirar sus tesoros en la cesta de Katia, pero ella se apartó indignada.

—¡Eh! ¡Aquí va el plástico, por todos los cuernos! ¡La basura normal la lleva Dindo!

—¡Mi *zaco* ya *peza máz* que una ballena a *hombroz* de un elefante! —lloriqueó él.

Greta me dio un codazo.

—Por suerte nosotros hemos elegido el vidrio: casi no hay...



—Ánimo, jóvenes, ¡es nuestro menester devolver a esta playa su natural y apropiada limpieza! —nos llegó la voz de Papá Dodo. Lo acompañaba el ahora barrendero, su amigo Octavio Hormiguero: un poco charlaban, un poco recogían objetos, y otro poco vigilaban nuestro trabajo. Al final de la misión, Octavio lo cargaría todo en su furgoneta de reciclaje.

Aquel día había más basura de lo habitual, y la tarea nos llevó a explorar zonas a las que nunca habíamos llegado. Alcanzamos la parte



final de la playa, donde la última lengua de arena se encontraba con el acantilado. La parte más baja de esa pared de roca estaba agujereada por todas partes con grutas medio sumergidas. Parecían bocas que sorbían y volvían a escupir agua de mar. Ahí no había bañistas. No se veía ni una sombrilla, ni una toalla sobre la arena.

—Está lleno de trozos de botella... —observó Rita.

—Eso tiene una sencilla explicación: la marea las ha arrojado contra el acantilado —comentó Papá Dodo—. En este punto las olas azotan con extraordinaria potencia.

Y como para confirmar sus palabras, una ola enorme se alzó como un caballo y golpeó las

rocas, explotando en espuma borbotante.
Una leve lluvia de gotitas nos salpicó. Me
giré hacia Papá Dodo.

—¿Es por eso por lo que no viene nadie
por aquí?

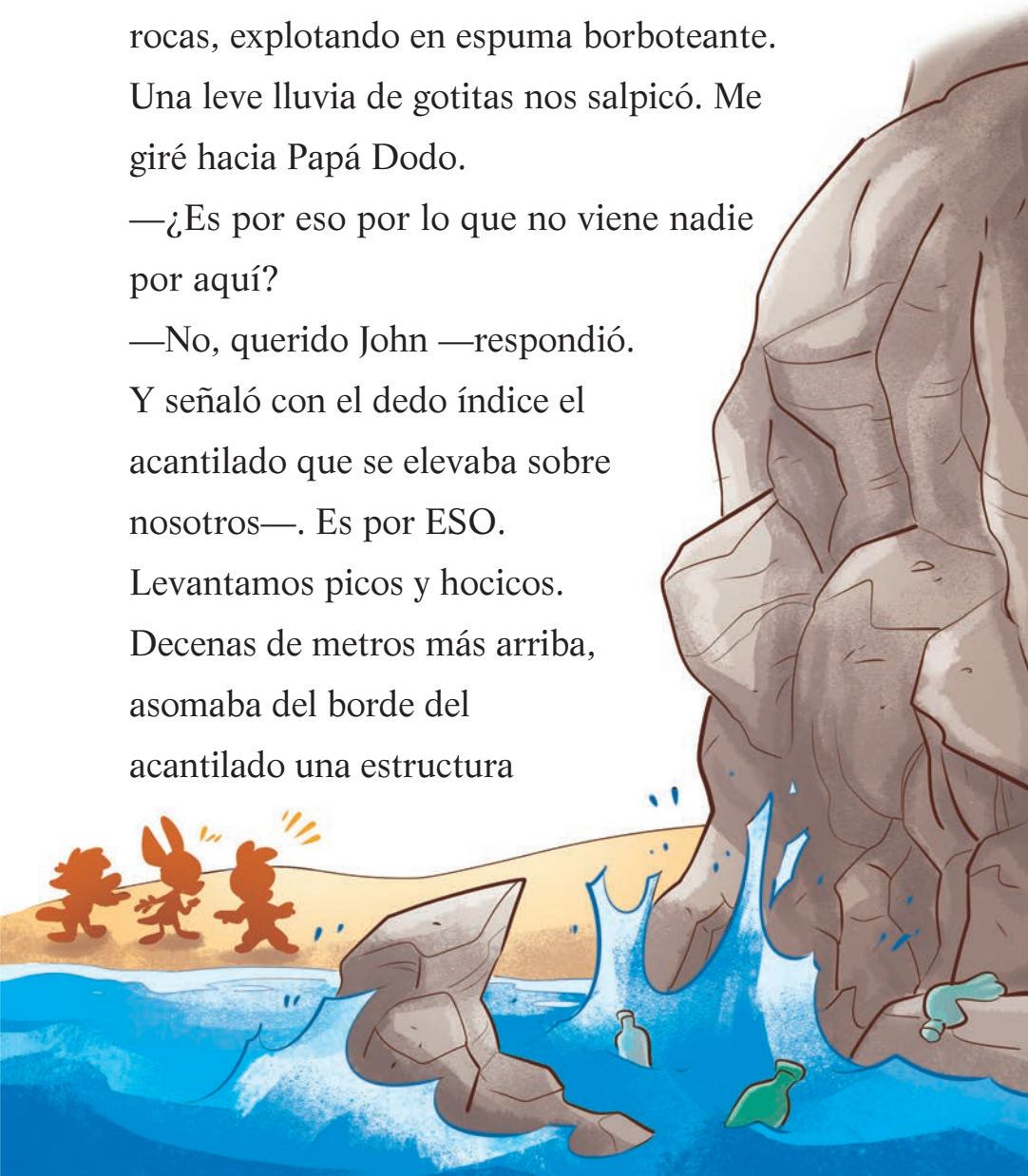
—No, querido John —respondió.

Y señaló con el dedo índice el
acantilado que se elevaba sobre
nosotros—. Es por ESO.

Levantamos picos y hocicos.

Decenas de metros más arriba,

asomaba del borde del
acantilado una estructura



oscura e imponente que recordaba un gigantesco hongo venenoso. Su sombra resultaba cuando menos siniestra y amenazante.

—MonstroCorp —murmuró Octavio.

Papá Dodo se giró hacia su amigo.

—¿Recuerdas cuando Jiro era nuestro compañero de colegio?

—Incluso entonces era un prepotente

—refunfuñó el otro.

—¿Quién es ese Jiro, papá? —pregunté—.

Nunca me has hablado de él.

—Tendrás que aguardar alguna ocasión más propicia para





saberlo —dijo, cambiando enseguida de tema—. Aquí termina la playa y, por ende, el trabajo de limpieza.

Y se dio la vuelta.

Estaba a punto de alcanzar a Papá Dodo (para insistir con mis preguntas) cuando oí

un tintineo en mi cesto. Rita había tirado dentro una botellita.

—Alucino —dijo Greta—. Rita, ¿recoges todo tipo de chatarra y luego esto no te interesa?

El curioso frasquito, decorado con relieves dorados y con extrañas cuerdas atadas al tapón, brillaba a la luz del sol.

—Bueno, a mí me gustan las cosas de colores —se defendió ella—. No las transparentes...

—Hala, ¡qué bonita! —añadió Katia—. ¿Dónde la has encontrado?



—Estaba metida
entre las rocas ahí
abajo.

Félix la miró
a contraluz.

—Igual me
equivoco, pero aquí
dentro hay un trocito
de papel enrollado...

Al oír aquellas palabras, Octavio se nos
acercó a toda prisa.

—¡¡¡Es el mapa del tesoro del capitán
Dodiguero!!! ¡SABÍA que antes o después
lo encontraríamos!

Papá Dodo le puso una mano sobre el
hombro.



—Viejo amigo, tengo serias dudas de que se trate de aquello que buscábamos por diversión cuando éramos mozuelos...

—¡La verdad es que yo siempre he creído que era cierto!

Octavio le pidió la botella a Félix y comenzó a tirar del corcho: sin resultado, aparte del

torbellino de arena que

provocaron sus

piruetas

endemoniadas.

Con el aspecto

de alguien

que está

acostumbrado



a las excentricidades de su amigo, Papá Dodo se acercó para estudiar mejor el objeto.

—Lo han sellado con goma vegetal: látex de caucho, en mi

humilde opinión. Por suerte, tal y como

acostumbro a aseverar —añadió,

guiñándome un ojo—, ¡el mejor modo es siempre el de los Dodo!

Entonces, sacó del interior de su chaleco un frasco de aguarrás. Dejó caer un chorrito alrededor del tapón plateado; luego se hizo con unos alicates para agarrarlo y comenzó




¿¿CÓMO LO HACE?? F. L.

¡De verdad que no tengo ni idea de dónde los lleva! J. D.

a girarlo con cuidado, hasta que se descorchó con un sonoro ¡POP!

Un dodillonésimo de segundo después, mis amigos y yo nos habíamos hecho con el frasquito y comenzamos a sacudirlo todos juntos.



 **No os precipitéis, muchachos, ¡por todos los Dodos! No querréis romperla...**

 **Eso, ¡de lo contrario, luego habría que recoger los cristales por toda la playa!**

 **¡El papelito ha salido!**

 **Máz que papel parece un trozo de tela...**

 **¡A verlo!**

 **¡Yo primero!**

🐭 No, ¡yo!

🐭 ¡Calmaos, o lo partiréis en seis pedazos!

🐭 Hala, ¡está todo pintarrajeado...!

🐝 ¡¿Es un mapa?!

🐭 Está un poco descolorido, pero...

Abrí el pico y levanté la voz, para que se me oyera por encima del ruido de las olas, y empecé a leer.

¡IDI MÁS BIEN QUE TE ENCANTA SER EL CENTRO DE ATENCIÓN! F. L.






A LA PERSONA QUE ENCUENTRE ESTE MENSAJE:

Durante su vuelo inaugural, mi dirigible patentado se vio arrastrado por una tormenta. Tras una semana a la merced de los vientos, mi familia y yo hemos aterrizado en un lugar inhóspito: todos estamos sanos y salvos, pero con la caída el dirigible ha sufrido daños irreparables.

A excepción de una especie de oasis donde hemos encontrado agua y fruta para alimentarnos, el resto del altiplano parece desierto en todas las direcciones. Tanto es así que no nos atrevemos a emprender un viaje a pie.

Desafortunadamente, no tenemos ni la más remota idea de dónde hemos ido a parar. La zona parece totalmente inexplorada, sin rastro de habitante alguno. De momento, vamos a acampar en un  si bien resulta un tanto inquietante.

He escrito esta carta con el único material disponible, el



polvo de un metal plateado que abunda en las rocas de este lugar, y la he insertado en el frasco de perfume de mi cuñada. Luego he atado el frasco al pequeño globo aerostático que he conseguido armar con los restos del dirigible. Solo me queda la esperanza de que mi petición de socorro llegue a la civilización, donde alguien pueda encontrarla y leerla a tiempo.

A esta persona, doy mi palabra de que estoy dispuesto a compartir el honor del descubrimiento de esta tierra, que he bautizado Rodrigua, e incluso su posesión, como agradecimiento por el rescate.

Atentamente,

*Solitario Adalberto
Liutprando Rodrigues*



Se hizo un silencio que finalmente interrumpió Dindo.

—¿Qué quiere decir *ezo* de «un tanto inquietante»?

—Ni idea —respondí—. Había una mancha en esa parte.

Volví a enrollar el trozo de tela ante los ojos alucinados de los demás.

El único desanimado era Octavio.



—Me esperaba un mapa del tesoro traído por el mar... ¡y al final resulta ser una carta por correo aéreo!

—murmuró.

—Si lo analizas con

detenimiento —le hizo notar Papá Dodo—, el mensaje arribó de todas maneras por mar, tras llevar a cabo una larga travesía por los cielos...

—... y habla de una tierra inexplorada que compartir...
—añadió Félix.




👦 ¡Bah, cuatro *pedraz* en un *dezierto* perdido!


👦 ¿Y qué dodines importa el sitio? ¡Nos están pidiendo ayuda!

👦 ¿Como *zabez* que no ze trata de una broma?

👦 No lo sé. Pero hay alguien que puede

ayudarnos a descubrir si la historia es cierta...

 No me lo digas. ¿Tienes un tío experto en artefactos voladores?

 Tengo dos. Pero ahora mismo estaba pensando en una tía experta en análisis científicos...

